



Un momento de la actuación del Buena Vista Social Club, ayer en el exterior del Auditori de Barcelona. / QUIQUE GARCÍA

«Todavía hay gente que se sorprende de nuestro éxito»

El Buena Vista Social Club repasará su historia en el Auditori el próximo día 27

ANA MARÍA DÁVILA / Barcelona

Hace 14 años se convirtieron en un fenómeno social, desde todo punto de vista, impredecible. Un puñado de viejas glorias de la música cubana, que reunidos por iniciativa del productor americano Ry Cooder, consiguieron vender (hasta el día de hoy) nada menos que ocho millones de copias de un disco que ellos grabaron «simplemente, como uno más».

Pero el Buena Vista Social Club –nombre que escogieron, casi por azar, a partir de uno de los temas del disco– pegó fuerte y, desde entonces, se han convertido en los embajadores *de facto* de la música tradicional cubana.

Ahora, casi tres lustros después y con sólo tres supervivientes del grupo original –los fallecimientos se han ido sucediendo con inevitable perseverancia a lo largo de los últimos años–, la histórica formación sigue fiel a sus orígenes. Y así quieren demostrarlo en su actual gira europea, que el próximo día 27 les traerá al Auditori de Barcelona, en el marco del ciclo de Músiques Llatines que organiza este centro cultural.

«Será un concierto muy cálido, como el día que tenemos hoy», anunciaba ayer, aguantando sin pestañear la solanera que le estaba cayendo encima, el trombonista Jesús Aguaje Ramos, uno de los

tres *buenavista* históricos que sobreviven en la actualidad.

Así, sones, cha-cha-chas y boleros formarán parte de una actuación que quiere ser también un recorrido por la historia musical de la banda, «desde aquellos años de los comienzos a ahora, que seguimos sin apartarnos de los temas tradicionales, aunque también hacemos temas nuevos».

Aguaje, que oficia de portavoz del grupo, explica también que lo único que ha cambiado a lo largo de este tiempo «son esos músicos que lamentablemente ya no están con nosotros, como Rubén [González], Compay [Segundo], Cachaito [López] o Ibrahim [Ferrer], pero yo creo que ellos se fueron contentos por todo lo que pasó y ahora, desde arriba, nos miran y se sienten felices de ver que seguimos fieles a nuestra música».

Eso que pasó fue una repercusión mediática, comercial y artística que ellos, ni en sus mejores sueños, llegaron a imaginar. «Para nosotros fue una grabación más de tantas que hacíamos. Y lo que vino después sorprendió a todo el mundo. La verdad es que todavía hay gente que está sorprendida», admite el trombonista y cantante.

Aquello les cambió la vida a todos y les abrió las puertas a un reconocimiento internacional, más merecido si cabe atendiendo los humildes orígenes de todos estos músicos. «Tengo 77 años y llevo 59 tocando la trompeta. Nunca tuve profesores. Aprendí solo. Ahora hay muchos conservatorios en Cuba, pero en el campo donde vivíamos, no había escuelas. Uno aprendía preguntando», le dijo el trompetista Guajiro Mirabal, otro

«Los que se fueron nos miran desde arriba, felices de vernos fieles a nuestra música»

integrante histórico de la formación, a la nube de estudiantes de la ESMUC que se arremolinaron a las puertas del Auditori para escuchar el musical adelanto de la actuación que ofrecerá la banda la próxima semana.

Luego no hizo falta decir nada más. Los de Buena Vista Social Club se pusieron a tocar y los aspirantes a músicos, a bailar.